

BASILICA PONTIFICIA DE SAN MIGUEL



Suplemento mensual

SEPTIEMBRE DE 2018

El Papa Francisco y el Sínodo de los jóvenes

Juan Ramón García-Morato



Hay momentos en la vida en que desaparecen barreras y se muestra la calidad de los afectos, de la amistad, del agradecimiento. "Hemos estado ahí". Son "momentos estelares de la humanidad" y, no estar presente en ellos, es "salirse" de la historia.

Quizá uno de los mayores regalos que hemos tenido en la Iglesia con los últimos Papas es que estaban dotados de una enorme juventud interior. Cada uno con su estilo inconfundible porque, como escribía un periodista pocos días después de su elección, "Dios es sorpresa".

**Cuando Juan Pablo II convocó la primera
«Jornada Mundial de la Juventud»
en 1984, nadie esperaba el desarrollo
que han tenido.**

**Y hemos visto, vez tras vez, que los jóvenes
han ido tomando conciencia de ser más
protagonistas en la vida de la Iglesia.**

Desde París, he tenido el regalo de participar en varias Jornadas Mundiales de la Juventud.

Cuando Juan Pablo II convocó la primera en 1984, nadie esperaba el desarrollo que han tenido. Y hemos visto, vez tras vez, que los jóvenes han ido tomando conciencia de ser más protagonistas en la vida de la Iglesia.

Francisco ha dado un paso más: desea sinceramente escucharlos con ocasión del próximo Sínodo de los Obispos (octubre 2018), que tratará sobre los jóvenes y el discernimiento de la llamada que Dios nos hace a cada una y a cada uno. Una

tarea de acompañamiento en la que —nos lo recuerda el documento de trabajo previo— tienen un papel no sólo los sacerdotes, sino también los demás fieles cristianos.

El Papa ha puesto los medios para que se haga realidad la escucha: lo pude comprobar la última semana de junio en Roma, al toparme de bruces con una conversación inesperada, en plena calle. “Este Papa quiere saber lo que pensamos” —decía una chica italiana estudiante de Medicina a su compañero con cara de escéptico— y yo se lo he dicho”. Y finalizó rotunda: “si te

**“Este Papa quiere saber lo que pensamos”
—decía una chica italiana estudiante
de Medicina a su compañero
con cara de escéptico— y yo se lo he dicho”.
Y finalizó rotunda: “si te atreves a hacerlo tú,
podrás comprobarlo, aunque no seas creyente”.**



atreves a hacerlo tú, podrás comprobarlo, aunque no seas creyente”.

Ignoro lo que pasó después. El Sínodo reúne a Obispos de todo el mundo, sin duda. Pero todos somos protagonistas del acontecimiento. Cada domingo, en la celebración de la Eucaristía decimos en el Símbolo de la fe: “creo en la comunión de los santos”. Se podría decir que es la afirmación de solidaridad más profunda y más intensa que existe. Pero necesitamos materializarla de alguna manera, arremangarnos —cada cual a su estilo— con nuestra oración por los trabajos de esos días y

nuestras iniciativas con los jóvenes que tenemos cerca.

Quizá podemos comenzar con los que forman parte de nuestra propia familia. Podemos aprender a escuchar más y mejor a las personas jóvenes que nos rodean, pidiendo a Jesús —que también fue joven y tuvo sus mismas edades— que nos ayude a romper los clichés y las etiquetas que nos impidan “hacernos cargo” de sus necesidades y de sus vidas. Vidas que, de una o otra manera, se podría decir que han sido confiadas a nuestra capacidad de amar sin condiciones, “como yo es he amado”, dicho con palabras del Señor. ■

¿Somos lo que compramos?

“Su mística es el consumo y su religión las marcas”. Esta afirmación de F. Javier Baladía en su libro de memorias «Antes de que el tiempo lo borre» me hizo pensar. Lo que llamó mi atención es que esto —que podía ser cierto de la burguesía catalana de hace varias décadas— se ha generalizado ahora en nuestro país, tanto entre los adultos como entre muchos jóvenes que parecen persuadidos de que ‘son’ lo que compran.

Para muchos el comprar es un acto de afirmación de la propia identidad personal. «Soy lo que compro». Si compro las marcas de los famosos —vienen quizás a pensar— en cierto sentido me hago yo también famoso. En un escaparate de Buenos Aires vi pintado «Cheaper than therapy» sugiriendo que comprar es una terapia más económica que ir al psiquiatra; y en una revista femenina: «Si no puedes dejar de pensar en ello, cómpralo».

Me parece un tremendo engaño de la sociedad comercial en la que vivimos: como tenemos todos



bien experimentado, el consumismo aturde el pensamiento, alimenta el egoísmo y bloquea la creatividad. Por el contrario, cuantas menos cosas tengamos probablemente podremos ser más felices porque así prestaremos más atención a las personas que queremos en lugar de atender a tantas cosas que no necesitamos ni merecen nuestro cariño.

Jaime Nubiola
Pamplona, 23 de agosto 2018.

BASILICA PONTIFICIA DE SAN MIGUEL

c/ San Justo, 4. 28005 - Madrid. e-mail: info@bsmiguel.es
Teléfono: 91 548 40 11 www.bsmiguel.es

 @BasilicaSMiguel
 Basilica San Miguel